

EL DESCAMISADO

Organo de la PURRIA

Redacción y Administración: Casanova, 17

Aparecerá todos los domingos

Número suelto: 5 céntimos

Yo pecador

La paz sea con vosotros; caballeros solidarios...
 Permitiame este saludo, pues ya me voy contagiando de ese espíritu evangélico, de esa unción, de ese recato que hoy precisa, para darse tono de republicano.
 ¡Oh, sí! Me siento *Demófilo* Dominical desahogado, y puesto que la corriente nos lleva por esos charcos, ¡qué caray! rueda la bola; ya tengo solicitado que Casañas me bendiga seis veces, con las dos manos, que Cambó me dé tres ósculos y Solgorrino un abrazo.
 ¡Caramba, chicos! No sé como he retrasado tanto mi conversión. Debí hacerla, casi de golpe y porrazo, cuando el ilustre filósofo, vuestro jefe, nos dió el marro, declarando compatibles una porción de fulanos creyentes, irreligiosos, apostólicos, cismáticos, rojos, amarillos, negros, verdes, azules y blancos.
 ¿Soy yo tal vez de mejor condición, pongo por caso, que el ilustrísimo ateo que os sirve de espanta-pájaros?
 ¿Son mis convicciones más firmes que las suyas? ¡Rábanos! En cuestiones de ateísmo don Nicolás puede darnos lecciones maravillosas á los antisolidarios
 No comulga, no va á misa, aunque lo lleven atado; ni se casó por la Iglesia, ni á sus retoños echaron en la pila del bautismo el remojón necesario, y - ¡ahora viene lo más gordo! ¡horrorizarse, cristianos! — ¡Come suculentas magras los jueves y viernes santos!

Si eso á curas y carlistas no molesta, y, como halago, me sirven un buen empleo ó un acta de diputado; decidido estoy; á nadie le resulta un dulce amargo; y esas gentes, que tan bien tratan á sus aliados, tendrán en mí un servidor humilde, contrito y... ¡asnos!

JUAN DE LA PURRIA

¡Y vengan rodajas de nabo!

El Diluvio, ese decadente diario destinado á desaparecer como justo castigo á su doblez, reproduce un artículo de don José María Escuder, sobre la Solidaridad Catalana, que publicó recientemente *El Mercantil Valenciano*, periódico solidario desprestigiado que tiene un burro triste por director.
 El artículo, á vuelta de ñoñeces, tonterías y deducciones descabelladas no tiene á otra cosa que á molestar á Lerroux y condenar su actitud frente á la Solidaridad de marras.
 Dice el señor Escuder:
 «Solidaridad Catalana supone la afirmación escueta de la autonomía regional, no ya para Cataluña sino para toda España» (y un be negre.)

El campeón actual de la Solidaridad



En la tenebrosa calma de su celda, el gran bribón,

procura la salvación del pellejo, no del alma.

«Envuelve desde luego una protesta efectiva contra el gobierno, que desde Madrid elige los diputados que han de votar las regiones.»
 Ese señor no se ha enterado de que desde la venida de Lerroux á Barcelona, quien ha elegido los diputados ha sido el cuerpo electoral.
 Y pregunta:
 «¿En qué razón, pues, funda su oposición á la Solidaridad el Sr. Lerroux?»
 Cuya pregunta satisface la intención miureña de las palabras siguientes:
 «Lerroux se instituye á sí propio en protector de Cataluña: una especie de Cronwell para ir por Barcelona y no puede permitir que los catalanes se extravíen.—No hay que abusar tanto ee la

credulidad humana; que ni en Cataluña ni en Madrid estamos ciegos. Todos nos conocemos.—La monarquía ha seguido la máxima jesuítica de divide y vencerás...»
 ¿Y para ello echó mano de Lerroux, verdad?
 La cosa es obvia. Y pasó del modo siguiente: ¿A qué callar?
 Cuando una gran masa de nuestro pueblo detuvo su mirada en cierto escritor que desde las columnas de *El Progreso*, de Madrid, atizaba denodadamente contra los sayones de Montjuich, la señora Monarquía llamó aparte á Lerroux y le dijo: «Me ha dicho un pajarito que dentro de algunos años se formará en Barcelona una Solidaridad, al objeto de reventar-

me. Vete pa allá; levanta, aunque sea echando los bofes, el espíritu republicano y divide después, aunque haya de asomarte el alma en los labios á esa Solidaridad en embrión. Y cuenta desde ahora con catorce reales de vellón diarios, café y cigarro.»

Y fué Lerroux y vino y *dividió* con rodajas de nabo estrafalario; mas no hace muchos días, oí yo decir á la mujer de un solidario, que si partir ó dividir osó, también *multiplió*.

BERNARDO AMBROSIO.

EN LA 2.^a y 3.^a PLANA Dos sensacionales escritos -- VARELA II -- EL HOMBRE HUECO

VARELA II

Los solidarios, que no rehusan arma alguna, por villana que sea, para combatir á Alejandro Lerroux, han tomado por su cuenta los infames escritos que aparecen en *El Evangelio*, de Zaragoza, periódico que fundó, dirige y redacta Benigno Varela.

Aunque descamisados, sólo en casos que juzgamos de imprescindible necesidad, nos hacemos eco de ciertos escritos y sobre todo nos ocupamos de ciertas personas, no para conceder á unos y á otros valor, sino para atajar á los malvados que las emplean como arma para fines ruines.

Es el caso que el Varela y su periódico han emprendido una campaña de difamación contra Lerroux, y lo es también el que los solidarios, deshonrando procedimientos de combate, se hacen eco de lo dicho por un libelo y por un homicida.

¿Habrá algún ser honrado á quien no ciegue la pasión política ó que no posea alma perversa que conceda ni sombra de crédito á cuanto Varela diga?

Este siniestro personaje, antes de privar de la vida al llorado y bondadoso Juan Pedro Barcelona, era ya considerado como un ambicioso sin méritos y afanoso de renombre, dedicado á cultivar el chisme y á perturbar al partido republicano.

Jamás nadie que se estimara dió á sus palabras, á sus escritos y á su actitud interés alguno.

Y menos que nadie Alejandro Lerroux, á quien indirecta y directamente halagó, actuando de Mefistófeles, con jefaturas que nunca ha querido el batallador diputado por Barcelona, y que, ungidas por Varela, hubieran resultado verdaderamente mal nacidas.

Varela antisalmeroniano

«Yo, revolucionario, seré siempre un enemigo leal del régimen. Por eso no le prestaré pleitesia jamás. En cambio, ¿cuántos revolucionarios existen que despotrican contra mí y rinden vasallaje á la monarquía y son truchimanes de alto copete! ¿Queréis conocer á uno de los últimos? El jefe de la Unión republicana. ¡¡D. Nicolás...!!

Este nombre y el apellido que le sigue, al redactarlos mi pluma, me producen una íntima repulsión. En este periódico vamos á convocar á los republicanos españoles para un acto de saneamiento. Yo propongo desde estas columnas, la celebración de una Asamblea donde se juzgue la conducta de D. Nicolás Salmerón. Yo le acusaré con pruebas formidables que obran en mi poder y que haré en *El Evangelio* desde los próximos números. De París traigo un bagaje de cartas y papeles acusadores contra el jefe de la Unión republicana. Un empréstito de cincuenta millones de francos que fracasó recientemente por Salmerón; la entrevista de éste con Guerra Junqueiro; acusación tras acusación,—que necesito ordenar con calma para hacerlas publicar al momento—demostrarán á los ciudadanos españoles que urge arrebatár á Salmerón la jefatura del partido. Todos conocen mi actitud frente al mayestático apóstol *pour-rire* de la república española. Yo comencé á conocerle cuando muchos cándidos creían en sus arrestos. Y las acusaciones que estas columnas le dirigí sobre el fracaso de la revolución en 1903, por su falta de virilidad y de republicanismo, quedaron incontestadas. D. José Nakens no me desautorizó en aquella ocasión como esperaban muchos imbéciles. ¿Cómo iba á desautorizar un hombre del temple de Nakens lo que ambos conocíamos? Aquellos representantes del Ejército que entonces nos miraban con simpatía, sufrieron una decepción al ver la *prudencia* de D. Nicolás. Y ahora que este hombre en la postura más grotesca de su vivir político, metióse en el potage de la solidaridad catalana, ¿no se ha puesto también frente al elemento armado? Salmerón, pues, nos restó en Barcelona á los republicanos toda alianza con el ejército. Nadie como un republicano sin lacha y bravo militar conoce á Salmerón. Y ese republicano llámase D. Emilio Prieto y Villarreal. ¡Si él quisiera decir todo cuanto sabe del olímpico expresidente de la República, cómo me ayudaría en la empresa que me propongo! Pero también le corresponderán unas preguntas á D. Emilio Prieto y Villarreal en la información documentada que contra D. Nicolás voy á insertar en *El Evangelio*. Y también preguntaré á Luis Morote y á Francisco Pi Arsuaga y á Isidoro Lapuya y á Guerra Junqueiro y á Rafael Calzada y á Carlos Malagarriga y Ricardo Fuente y... «Señor Salmerón: Tengo pruebas, muchas pruebas contra V. Los correligionarios que nombro conocen como yo algunas, porque entre ellos y V. cruzáronse conversaciones y cartas que yo conozco por unas confidencias singulares. Y dudo que en la presente ocasión, pueda defenderle mi amado correligionario y exácrata D. Emilio Junoy.» Yo os hablaré largo y tendido de Junoy. En otro lugar de este número se comenta *Su caso*. Es un caso sugestivo el de mi amable colega. Como Hamlet, este príncipe modernista del republicanismo español, batalla con

Truchimán y logrero, este Varela fué una mancha para el republicanismo.

España entera conoce el crimen que mercedamente le condujo á la cárcel, y España entera condenó el hecho y abominó del criminal.

Varela, viéndose rechazado por todos los hombres dignos y condenado por su propia conciencia, no supo tener ni la resignación del culpable, ni refugiarse en la obscuridad del vencido.

Antes al contrario, se reveló más cínic, más insolente, más despreciable.

Como los malvados vulgares, Varela abdicó de sus opiniones y de sus creencias; confesó y comulgó buscando apoyo en el jesuitismo con la esperanza de que lo sacaran á la calle.

Pero como la conversión no le servía al clericalismo para nada por tratarse de un sujeto cuya maldad lo hacía inútil como ejemplar rescatado al ateísmo, han querido los jesuitas utilizarlo en clase de libelista.

De aquí que *El Evangelio* se emplee en el menester de difamar á Lerroux.

Y para que se vea quién era antes el personaje y cómo se expresaba de Salmerón y se juzgue la odiosidad de los solidarios que á tales medios apelan, reproducimos los escritos que Varela publicó en su papelucho hace unos cuantos meses.

Sólo les faltaba á los solidarios haber sacado de presidio una víbora para que nos mordiera; mas cónteles que el aguijón carece ya de veneno.

Se lo dejó todo al disparar sobre el malogrado Juan Pedro Barcelona.

Para vergüenza de los solidarios, véase cómo hablaba Varela de su hoy idolatrado Salmerón.

su conciencia y preguntase torturador: «¿Iré á la cárcel á ocupar la celda del periodista que prendieron por mi causa? ¡Ah. Pero entonces tendría que renunciar á mi acta de diputado y á este vivir placentero fumando brevas y bebiendo Champañ! Huye conciencia, huye. En mi burguesía, no caben tus alaridos redentores...!»

No. Desengañaos. Ni Junoy, ni Melquiades Alvarez, ni Salmeron, ni ninguno de los que himnan á la solidaridad catalana, os llevarán á la revolución. Adorables ciudadanos, burgueses jocundos que fuman brevas y beben Borgoña, estos hombres no os llevarán á las barricadas. ¿A dónde os conducirán, pues? Yo voy á deciroslo. Os engatusarán poniéndonos un gorro frigio, y luego, del brazo de carundas y sacristanes, os embarcarán en el mixto en la estación de la Monarquía....

BENIGNO VARELA»

Este sujeto es el mismo que hoy ama, respeta, acata y admira á Salmerón y Junoy desde que se ha declarado solidario.

Naturalmente; como que está recién confesado, comulgado y bendito y hasta en condiciones de ser candidato por la Solidaridad á quien sirve.

Varela lerrouxista

NUEVA ASAMBLEA REPUBLICANA

Ciudadanos españoles:

El Evangelio, que posee acusaciones tremendas contra el que fué investido en la Asamblea republicana de 1903 con el cargo de Jefe del partido de la Unión, invita á las Juntas municipales y provinciales, á los comités, á los casinos, á todos los republicanos sinceros, en fin, á una Asamblea para elegir á un **caudillo revolucionario**.

D. Nicolás Salmerón carece de aptitudes para ello. Ha fracasado recientemente. Rechaza cientos de millones para la revolución. No contesta á telegramas cifrados de la Argentina. Renuncia una **interesante conversación** con Guerra Junqueiro. Pacta recientemente con Moret traicionando al partido.

D. Nicolás Salmerón y Alonso no ha tenido un rasgo de hidalguía visitando ni ofreciéndose á D. José Nakens, que hoy en la prisión recordará con asco el día en que aconsejó la jefatura de D. Nicolás Salmerón. El contubernio de este con carlistas y clericales no puede conducirnos por la senda revolucionaria. Necesitamos, pues, un **jefe sin fracasar**.

El Evangelio quiere, con sus acusaciones, invitar á todos los republicanos de España para que se convoque una Asamblea con objeto de elegir **jefe revolucionario**.

Los comités, casinos, cuantos se hallen conformes con nuestra pretensión, pueden remitirnos sus adhesiones.

El Evangelio.

¿El jefe que quería entonces Varela que se eligiera, se llamaba Lerroux?

¿A que sí?

¡Qué desgracia la de los solidarios tropezar siempre con Cleverlands y Varelas!

Templansa solidaria

Convocats tots els caps-pares del ele...ment! solidari en un lloch molt solitari d'un convent de pobrets frares (jo d'amagat vaig entrarhi), l'indispensable Cambó, portant la delegació del czar dels de las melenas, qu'ara pateix de morenas, axís va enjegá el fibló:

—¡Companys de causa!; s'acosta com s'acosta la borrasca, el día de la gran tasca...

¿Guanyarém naltros l'aposta? A mí pensantho 'm ve basca. Soch un que may m'ha agradat inflarme com mirinyach y á fe d'home experimentat no dich blat, fins qu'es al sach y encara molt ben lligat.

Sé qu'abunda molt lá llana en els clatells dels obrés, pro no manquen els barbés que l'esquilen com Deu mana per quinze céntims no més.

Axó, companys, de copá ho considereu molt plá. Jo, sense fé'l Jeremías, dich, qu'ens podém contentá pispant sols las majorías.

L'excércit de aquell potrés qu'es la nostra pesadilla, pren cada día més cos, y ens pot doná un disgust gros si no fiquém ma á l'ermilla.

Per no tenir un entrebanch y salvarnos d'un bardanch, jo no hi veig altre camí sinó que s'han de munyí á dojo, els bitllets de banch.

Sembla qu'el nas arruféu y qu'algú 's mossega el llábi... Jo ja ho veig, ¡Vatúa neu! Munyi pe'l Poble y La Veu; munyi pe'l ¡Cu Cut! y L'Avi. Afluixar per la quitxalla de L'Aurora y La Meiralla y altres paperots bunyols, qu'omplen tota una sanalla, te set parells de bemols. Jo de tot cor ho deploro y á voltas, fins m'hi acaloro, pro m'aconhorta y deté, veure que's fa per la fé... pensar qu'un combat al moro.

Ja veig caras que s'encenen, ja veig ulls que centellejen, pits qu'el sospirar contenen; sento qu'al que dich, s'atenen bocas que baixet, gallejen...

—¡Al copo! brama tot d'una un tal Roig y Pruna, ¡al copo! —La interrupció es importuna; y axó no ho diu mes qu'un drogo, un infelis, senyor Pruna...

Altremet, un servidó fa aquesta proposició: «Que consti fora d'aquí qu'anem al copo, aixó sí; pro inter nos, quedem que no.»

L'Ardit aquet (vaja el nostra: no el d'aquella patuleya), ¿mereix l'aprobación vostra? ¿Sí? Donchs, aprobada la ideya, y després... rumiá la mostra.

Are, senyors, prous cansons y plens d'unció y de condol, demanem á Deu, si vol disposar qu'en aquets jorns. d'engunia, no surti el Sol.

A. CID FÉNICH

HOY COMO AYER

Reproduzco el juicio que merecía el Sr. Salmerón á los republicanos del 73, y por él se verá que, habiendo variado la opinión en muchos puntos, continúa siendo el de entonces. Compárense sus vacilaciones y sus contradicciones de hoy con las de ayer, y se verá que es lo mismo, pensando de modo diferente.

No llevo al reproducirlo el propósito de molestarle; sentaría mal en este número; pero creo un deber el hacerlo (ahora que quizá, el partido republicano tome otro rumbo), para ver si convenzo á los que de buena fe lo siguen todavía que no pueden esperar nada de él.

He aquí el juicio que mereció á *El Reformista*, periódico federal, el 13 de Noviembre de 1873:

El hombre hueco

I

«Si hay algún hombre en España que deba estar agradecido al pueblo, porque el pueblo no sólo haya hecho completa justicia á su talento y á su moralidad, sino dado á una y otra un premio mayor que el que se merecía, este hombre es Nicolás Salmerón y Alonso.

Nadie ha hecho menos que él por la causa de la República en los días de la propaganda; nadie ha recibido de la República más de lo que él ha recibido en el día que por no llamar del triunfo podríamos llamar del botín.

Era hace diez años uno de tantos discípulos del venerable Sanz del Río; andaba por las calles de Madrid, como casi todos sus compañeros de cátedra, si no en la miseria, en la escasez; si no acosados por el desprecio público, tachados por la prevención de las clases conservadoras.

Tenía una inteligencia despejada y había sido buen alumno, como cualquier otro; en las cátedras de filosofía no se reconoce superioridad en el talento. Explicaba bien, hablaba regular, escribía algo y era moral en sus costumbres.

El pueblo, que no conoce á la mayor parte de sus compañeros que en Madrid y en provincias siguen viviendo modestamente dentro de sus cátedras, fijó en él su atención y comenzó á elevarlo.

Le cubrió con el aura de sus aplausos; lo hizo profesor de la Universidad; creyó que su doctrina entrañaba una reforma social á la que él parecía decidido, y en votación del Comité de 1865 le favoreció con mayor número de votos que á ningún otro republicano; aplaudía siempre su palabra y su silencio. Llegó la revolución, fué ministro, y luego jefe del poder, y luego presidente de las Cortes. No ha sido más porque no es posible serlo en España.

De cualquier modo, él se ha encontrado en una posición excepcional. El pueblo, á quien tantos llaman ingrato, ha sido con él pródigo y le ha dado graciosamente cuanto podía darle: gloria, dinero, posición. Otros hombres que se han elevado entre nosotros pueden decir: «yo he subido por mi palabra, ó por mi dinero, ó por mis relaciones, ó por mis infamias, ó por mis bajezas; pero lo que he trabajado en el periódico, en el club, en la oficina, en el cuarto, en la antesala, en la Bolsa ó en la alcoba». Salmerón no puede decir esto; no ha trabajado nada para adquirir el poder: ha subido porque el pueblo lo ha elevado, movido por una fe misteriosa que le ha hecho no preguntar por sus obras. El Sr. Salmerón no ha hecho nada. En el extranjero no le conoce nadie.

II

Salmerón ha sido, respecto á Sanz del Río, lo que Juan, el discípulo predilecto, fué respecto á Cristo. Aquel anciano que empezó desde su cátedra á lanzar torrentes de moralidad en los días en que Madrid gozaba todo el esplendor de la vida babilónica que le proporcionaron los conservadores; aquel hombre que no pecaba nunca, y que resistía con la misma energía los embates del dolor que las tentaciones de la gloria, lo llamó su discípulo predilecto, y tal vez esta elección fué la base de su fortuna. Le encargó, por decirlo así, que sacara de la cátedra los principios que deben regenerar á la sociedad y los aplicara á la política con la dignidad y la energía que necesitan las nuevas generaciones. Todos creyeron que Salmerón podía hacer esto y que contaba con un caudal de ciencia suficiente para reorganizar esta sociedad enferma y la rigidez de conciencia necesaria para no caer arrebatado por las cenagosas corrientes de nuestros partidos.

¿Ha correspondido á estas esperanzas?

El 23 de Abril, el hombre de ley se reúne con los hombres de fuerza para dar un golpe de Estado.

El 24 de Abril, el autor de golpes de Estado hace alianzas con la *justicia* histórica para perseguir á los hombres de fuerza.

Al día siguiente, el reformador que había violado su legalidad originaria, sintió escrúpulos de conciencia y transigió con esa iniquidad organizada que se llama magistratura española.

¿Cuál era el discípulo de Sanz del Río? ¿El hombre enérgico é inflexible, el que animaba á Contreras cuando iba á atacar la Plaza de Toros, el que daba instrucciones al Sr. Melchor de Lamourette para que formara causa á los conspiradores, ó el que respetaba á los esbirros que Sagasta había convertido en magistrados?

El pueblo no se fijó por entonces en estos detalles, y siguió respetando al apóstol y lo hizo presidente de la Cámara. Y ante su vista pasaron actas que no hubieran pasado nunca, y su conciencia no se detuvo en otras actas que coincidían precisamente con los intereses de ciertos poderosos.

Tampoco se fijó nadie en esto.

Pero llegó un día en que un general español se puso la faja y tomó un bastón en la mano y entró en el palacio de la representación nacional y atropelló á un diputado que había hecho legítimo uso de su derecho. Esto no era extraño en un general español; pero se creía que el hombre recto lo juzgara según su conciencia inflexible.

Si Ríos Rosas hubiera sido entonces presidente, aquel general hubiera tenido que pedir de rodillas perdón al diputado. El hombre enérgico lo entendió de otra manera, y el general se pudo jactar á sus anchas de haber insultado á la Cámara.

No fué esto bastante para que decayese el entusiasmo del pueblo.

Surgió luego la insurrección cantonal, de la que no podemos hablar en este momento con la extensión debida, y, coligados los elementos conservadores, todos buscaron á Salmerón para que se aliara con ellos en contra del pueblo que lo había tan generosamente levantado. Salmerón aceptó la alianza.

El autor de un proyecto de Constitución retiró su proyecto.

El enemigo del militarismo se unió á los elementos militares.

El reformador social se alió con todas las clases que representan las aberraciones históricas.

El hombre inflexible se acomodó á todo menos á la súplica de los que le decían: «Haz que se discuta y se vote esa Constitución que la comisión propone, y te prometemos que la insurrección concluirá antes de ocho días.»

Y envió á Pavía al Sur con instrucciones para bombardear á Sevilla, aunque no fuera necesario; y envió á Martínez Campos á romper todas las tejas de Valencia, sin necesidad ninguna. Es verdad que por aquellos días en que no quería tratar con los cantonales, canjeaba por un coronel algunos prisioneros carlistas.

Y cuando hubo regado de sangre á toda Andalucía y arrojado al viento desde Mislata todas las municiones disponibles, el hombre enérgico y de conciencia sintió remordimientos y no quiso aplicar la pena de muerte. ¡Como si hubieran necesitado de tribunales ni de penas los pobres obreros de San Fernando cosidos á bayonetazos después de presos!

Y cayó por no aplicar la ordenanza... en el sillón presidencial. Y desde él votó ó permitió votar la pena de muerte. Y puso su conciencia de reformador de pantalla de una dictadura tan necia como impotente.

Sintió que fusilaban dos soldados, y calló.

Sintió que con el nombre de reserva se estaban cometiendo con el pueblo las mayores iniquidades, y calló.

Sintió el lodo removido por el caballo de Pavía, y calló.

Sintió la horrosa descarga que ha producido un lago de sangre en Cuba, y calló igualmente.

¿Qué extraño es, pues, que el pueblo, cansado, le pregunte:

«Filósofo, ¿qué diablos entiendes tú por moralidad? Legislador, ¿qué entiendes por ley? Reformador, ¿cuáles son tus reformas?»

III

El hombre enérgico é inflexible no contesta: su gravedad se ha hecho ya cómica.

Lo menos malo que podemos suponer de él es que está *hueco* por dentro.

Su frente espaciosa, sus ojos llenos de vigor, su rostro enérgico, no son más que el capricho de un fabricante de figuras de yeso. Dentro no hay nada.

Lo mismo que los católicos sacan en sus procesiones gigantes de cartón que asustan á los muchachos, los republicanos de orden han sacado para esta procesión ridícula á Nicolás Salmerón.

Siempre tiene la misma cara, no varía nunca; siempre espanta, pero nunca se mueve, ni ríe, ni llora, ni se agita, ni parpadea... Nada, allí dentro no hay nada.

El pobre Sanz del Río se equivocó, el pueblo se ha equivocado; sus amigos se han llevado un chasco solemne; sus enemigos se ríen hoy del miedo que le tuvieron.

Si esto no fuera cierto, la indignación del pueblo debería ser terrible, porque Salmerón ha sido respetado como no lo ha sido ningún hombre. ¿Quién había de suponer que ese hombre podría ser poder en una situación en que se abren al público todos los garitos, que es justamente el día en que el gobierno hace 54 asesinatos?

Es preferible decir al pueblo: «Salmerón está *hueco* por dentro», á decirle: «ha sido cómplice de esto otro».

Convengamos, pues, en que está *hueco*.

Depositémosle con las precauciones debidas, á fin de que no se rompa, en cualquier parte, hasta que pueda servir en otra procesión cualquiera.

Y por si acaso no vuelve á haber más procesiones, volvámosle á su cátedra, á fin de que repita cualquiera de sus lecciones.

Y procuremos en lo sucesivo *sonar* á los hombres antes de aceptarlos.»

(Este artículo se atribuye á Pi y Margall).

Estúdiese bien el artículo ese, y se verá claro esto: que el señor Salmerón, á pesar de haber modificado su criterio en muchos puntos, continúa siendo el mismo del 73.

Extraño fenómeno el de un hombre político que, no pensando como pensaba hace treinta y dos años, habla y obra como si pensara lo mismo.

En esto consistió mi error al elegirle jefe: en creer que, habiendo cambiado de ideas, cambiaría también de conducta.

Si el artículo anterior no hubiera sido escrito, podría escribirse hoy exactamente igual, añadiendo solamente los hechos en que el señor Salmerón ha intervenido desde la fecha en que aquél se escribió, hasta el último acto político suyo, el nombramiento de la candidatura de diputados por Madrid. Iguales vacilaciones, idénticas contradicciones, las mismas terquedades, las propias torpezas.

Pierdan, por lo tanto, la esperanza en el señor Salmerón, los que todavía creen que pudiera conducirnos al logro de los comunes deseos.

El señor Salmerón no varía. Es inmutable en la conducta, aun cuando variable en las ideas.

JOSÉ NAKENS.

(*El Motín* del 28 de Octubre de 1905).

**

Así habló Pi y Margall y así comentó Nakens, cuando Salmerón no era aún solidario.

¡Qué hermosa segunda parte pudiera, de vivir, haber escrito D. Francisco!

Mas consolémonos con la seguridad de que el comentario lo tendrá, y cumplido, cuando el ilustre preso lo crea oportuno.

La Tiradora ⁽¹⁾

A pesar de que una servidora, *gracias á Deu*, es atea y no creu amb els misteris d'altra Trinidad que la del segon pis de casa (que té empleyat el marit en la fabriqueta d'un catalanista, guanyant 18 duros mensuals y porta vestits de seda y menja ostras, bons talls, lleminaduras entre aquestos *bras de solidari*, y va cada nit á comedia), una servidora té també las sevas caborias y fins moments de superstició...

¿Qui no la té una hora tonta, un día neurálgich, si á ma ve, tota una mala setmana?

En un d'aquets moments, vareix decidir consultar una tiradora de cartas del carrer del Carme, que la veritat, hi toca molt.

Figúrense qu'en l'últim embrás, va endevinar que fora noy y que naxeria vestit, com axis va esser. Va predirme que tindria un disgust, y efectivament, al endemá *La Tralla* estiraba la pota. Va assegurar-me que un home moreno em perseguia y á no tardar atentaria contra el meu pudor, y tal fet tal dit: un tal Emilio (alias Negre de la Riba) va sobtarme á dalt del tarrat; pro jo, previnguda, me'l vareig treure del devant... y del darrera en tal forma, que l'haurian pogut veure baixant la escala, amb el surtidor dels capellans—vulgo morros—tot ple de sang.

Vegin si una dona que endevina tals fassésias, no ha de inspirar certa confiança y certa fe.

El penúltim passat diumenje á la tarde, presa una servidora del martiri del dubte, vareig correhi precipitadament. Estaba ocupada Segóns després va dir-me, 84 solidaris havían anat aquell día á esbrinar las sevas prediccions...

Ja entrada en tanda, vaig preguntar-li á secas:

—¿Qui guanyará la elecció de diputats provincials, els solidaris ó nosaltres?

Y ella, després de fer combinacions amb unas cartas grossas y extranyas, de mastegar paraulas ininteligibles, d'entrar tres ó quatre vegadas á un quarto fosch y de fullejar las planas d'un llibre com fet per xinos, va dir-me amb la entonació de la veu del apuntador de Romea:

—No podrás sebre lo qu'et proposas, sinó per deducció de las paraulas següents:

«Han anat á votar á las diferents seccions que afecten á la elecció de avuy, 50.000 electors, dels quals puch revelar-te tant sols la indumentaria.»

—Ja es un bon dato; abóqui, digui com sugestionada.

Continúa la Sibila... (que n's doni per aludida la dona de cap civil).

«Han desfilat pels col·legis electorals: 2.000 fulanos ab barrets de teula, 5.000 ab pesa llarga y abrich flament,

18.000 ab gech, americana y tota mena de pesa curta,

14.000 ab brusa y espartenyas,

6.000 ab brusa y sabatas,

2.000 ab mànegas de camisa, y

3.000 sense camisa...»

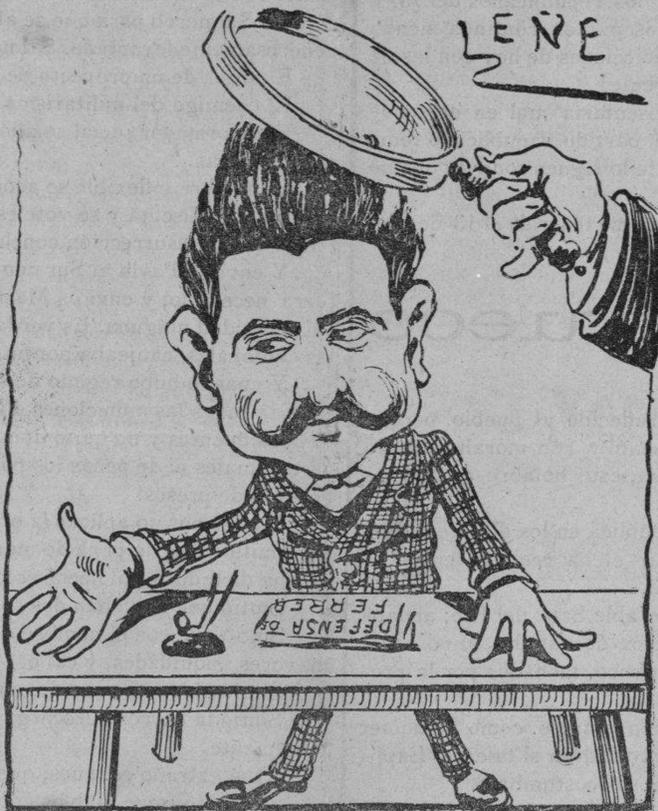
—¡Hem guanyat!— vaig cridar amb un arranch d'entusiasme.

—Te haig de advertir— digui la bruixa interrompent-me— que dels 20.000 fulanos que anaven ab brusa, vora la meitat la duyen tacada.

—¡Hem perdut;— vaig exclamar aleshores ab ira.—¡Estem perduts per sempre...!

(1) Els quins llejexin, veuran que no s tracta d'en Rusinyol.

El defensor de Ferrer



En iglesias se fraguó de Ferrer la vil leyenda y también quien le defiende en Iglesias lo encontró.

En mon aturdiment, com descarga eléctrica va brollar dins mon cervell una idea.

—¿Las tacas, de qué son?

—De ignorancia y de por...

—¡Estem salvats! Aquestas son tacas que fujen. Y aquí estem las descamisadas per rentar quantas brusas tacadas 's presentin. Pel Abril, tothom la durá neta...

Y vaig sortir precipitadament de casa la tiradora.

P. N. (A) LA TITÓ

Rotos y descosidos

Sabemos que una importante entidad de esta capital ha votado un crecido crédito para gastos de las elecciones que se avecinan.

Nos place el acuerdo; sobre todo si el dinero se reparte bien y resultan muchos los beneficiados.

El agradecimiento de todos estos será para nosotros.

Y ya se sabe. El agradecimiento engendra cariño.

¡Demócratas! penetre en vuestra mente de la Divinidad algún effluvio que os haga distinguir bien claramente lo rojo de lo rubio... y más, si sois constantes lectores, suscritores ó anunciantes de *La Publicidad* y de *El Diluvio*.

¡Ja, ja, ja! Quin tip de riure...!

¡y quin tip ens en farém quan aquell fomentador que no es calvo y es Calvet, ab sa dolsa *teoloquencia* defensi allá á n'el Congrés las industrias nacionales y las admellas d'Arenys!

Els companys de causa... criminal de la M... y del C..., volguent actuar de perseguits interessants, s'han posat cotas de malla.

Inútil previsió si de bona fe la motivés el *canguelo*.

En tal cas, posantse solzament tapa rabos estarian mes garantits.

Encare qu'el teixit metálich no compregués sino la part inversa als lligáms y... botonets.

En *Pol diu* en *La Veu*: «que si el govern s'atrevis á suspendre el nostre Ajuntament, Barcelona y tot Catalunya sabrian respondre dignament al afront. Pro no—segueix dient— aixecant barricadas, ni alsant partidas, ni en ff, interposant violencia de cap mena...»

¡Bien salao! ¿Donchs de quina manera respondriem? ¿Ballant sordanas?

Anyadeix: «que tampoch 's llessaria á la fam y al desordre á las massas obreras...»

Aqueixa gent's pensa qu'aixó que s'en diu massa obrera, es uná especie de pilót de fang ó d'argila que's fa anar de quansevol manera y se l'hi dona quansevol forma.

Quins quedareu llessats al dejuni y consegüent desordre... intestinal, sereu tu y els teus, quan á n'aquesta *massa* l'hi dongui la *republicana* gana.

La continua formació de centres, fomentos, agrupacions, societats, lligas, col·blas y entitats de tota mena, amen de la aparició incessant de periódichs, llibres, follets, fullas, aucas, medallas creuetas, rosaris, capsetas de colcrem aromatizat,

llassos, cintas, barretinas, barretinetas, suscripciones per banderas, pendons, álbums, reliquias, imatjes y mil cosas mes, comensen á escamar á molts companys y companyas de causa, perque tot redunda al cap de vall, en felshi affluixar la mosca.

Es clar que's refien de fer la pau quan, *deslliurada* Catalunya, no hagin de pagar contribucions al govern. ni jornals tan *crecuts* als obrers y puguin dedicarse am mes garantías al noble exercici del contrabando, am mes desahogo é impunitat á la sofisticació de las materias alimenticias y á la defraudació en son pes...

—Pro, ¿y si'ns morim avans de que tanta ditxa's realisi?— deya tímidament un tocinaire l'altre dia.

A lo que va replicarli el lampista del devant:

—Sempre'ns cabrá un gran honor. El de haver sigut en vida *primos* de quatre potentats.

El Sr. Junoy pertenece al género femenino, moralmente considerado, y si en vez de nacer hombre hubiera nacido mujer, nada hubiera tenido suyo.

Así, nos resulta un varón que se entrega con facilidad, pero pérfido, versátil, mudadizo; un mariposón.

Por eso, tan pronto lo vemos carlista y pendoneando en Manresa, como casi libertario y comiéndose crudo al clero, para luego tornarlo á ver dando el brazo á los súbditos de Chapa y recibiendo la bendición del cardenal Casañas.

Un día se ampara de Lerroux, á quien llama hermano, y otro de Cambó, á quien acabará también por llamárselo.

Siempre desquiciado y falto de orientación, constituye un caso patológico digno de estudio.

Recientemente en Arenys de Mar, en un mitin, no sabiendo ya cómo apoyar á la Solidaridad, sacó á relucir la memoria de Pascual y Casas, su antiguo protector, para afirmar que si viviera dicho señor sería solidario.

Digamos con *Tenorio*:

«Dejad tranquilo, don Juan, á los que con Dios están.»

O aquello de:

«No contento con matallos, ¿aun osáis escarnecellos?»

Junoy, Junoy, eres tu peor enemigo.

Un buen republicano propuso desde *El País* que se felicitara á Nakens el día de san José.

Para nosotros están demás todos los santos, santas, beatos y solidarios.

Hace tiempo que de toda la corte celestial sólo nos son simpáticas las 11.000 vírgenes. ¡Pobrecitas!

Pero recogemos la idea porque nos da motivo para decir á D. José:

—Vaya un abrazo de sus viejos amigos que plumean en *EL DESCAMISADO* y un apretón de manos de los jóvenes que, sin conocerlo, lo quieren y admiran.

Y á otra cosa. Recomendamos á los descamisados que envíen á Nakens su felicitación acompañando algunos sellos de correos como prueba de afecto.

Imprenta de José Ortega, S. Pablo, 96—BARCELONA

¡ESPAÑÓLES!

EN PREPARACION

Separatismo Solidario

Folleto sensacional de higiene patriótica y republicana

Original de

Juan de la Purria

(EMILIO NAVARRO)

Constará de 50 páginas de texto —prosa y verso— con elegantes cubiertas.